
VULNERABILIDAD SOCIAL Y VULNERABILIDAD PSICOLÓGICA: EL GRAN DESAFÍO DE LA SALUD MENTAL EN LATINOAMÉRICA ANTE EL COVID-19

Social vulnerability and psychological vulnerability: the great challenge of mental health in latin america in the face of covid-19.

Vulnerabilidade social e vulnerabilidade psicológica: o grande desafio da saúde mental na América Latina diante da Covid-19.

RECIBIDO 20 Mayo 2020 / ACEPTADO 15 Septiembre 2020

Rocio Angulo

Instituto de Ciencias Sociales. Universidad de O'Higgins.

Palabras Clave:

COVID-19, vulnerabilidad social, vulnerabilidad psicológica, salud mental.

Key words:

COVID-19, Social vulnerability, psychological vulnerability mental health.

Palavras-chave:

COVID-19, vulnerabilidade social, vulnerabilidade psicológica, saúde mental.

RESUMEN

En base a la evidencia aportada desde distintas disciplinas, parece razonable esperar que la pandemia de Covid-19 y las medidas implementadas para reducir en lo posible el contagio van a impactar fuertemente en la salud mental de la población general. No obstante, y de acuerdo con la literatura, también resulta esperable que el impacto de la pandemia sobre la salud mental se intensifique en grupos socioeconómicamente vulnerables y mujeres. La fuerte desigualdad social que sufre Latinoamérica, con enormes bolsas de pobreza que probablemente van a aumentar con la pandemia, pone a la región ante un duro reto siendo poco viables los programas de intervención desde internet implementados en otras regiones. El presente trabajo supone un análisis crítico de la situación actual y de las respuestas ofrecidas desde la psicología a fin de motivar una intensificación de la atención a la pobreza como variable fundamental en el abordaje de la salud mental.

ABSTRACT

According to the evidence provided from different areas of research, it seems reasonable to expect that the Covid-19 pandemic—as well the prevention policies applied to reduce the contagion as far as possible—will have a strong impact on the mental health of the general population. However, according to the literature, a stronger impact of the pandemic would be expected for socioeconomically vulnerable groups and women. The strong social inequality in Latin America, with areas of concentrated poverty that are likely to increase with the pandemic, faces the region with a difficult challenge. The programs based on internet applied in other regions seem to be not applicable here in a similar extent. To motivate an attentional shift toward the poverty as a fundamental variable in the approach to the mental health, here a critical analysis of the current situation is offered.

RESUMO

Baseado em evidências reportadas por distintas disciplinas, parece razoável esperar que a pandemia de Covid-19 e as medidas implementadas para reduzir, ao máximo possível, o contágio, vão impactar fortemente na saúde mental da população em geral. Não obstante, e de acordo com a literatura, também é esperado que o impacto da pandemia sobre a saúde mental se intensifique nos grupos socioeconomicamente vulneráveis e nas mulheres. A forte desigualdade social que sofre a América Latina, com enormes blocos de pobreza que provavelmente irão aumentar com a pandemia, coloca a região diante de um duro desafio sendo pouco viáveis os programas de intervenção na Internet implementados em outras regiões. O presente trabalho supõe uma análise crítica da situação atual e das respostas oferecidas na Psicologia, a fim de motivar uma intensificação da atenção à pobreza como variável fundamental na abordagem da saúde mental.

Introducción

La pandemia producida por el SARS-COV-2 ha puesto en jaque a las sociedades de todo el planeta a múltiples niveles y por supuesto, también en lo que a la salud mental se refiere (Brooks y Cols, 2020; Quezada, 2020). La incertidumbre, la sensación de incontrolabilidad sobre lo que nos pasa y el miedo, tienen costos elevados en términos de bienestar psicológico y probablemente, son inevitables en una situación de pandemia mundial. Por un lado, el virus supone una amenaza real a nuestra salud e incluso supervivencia. Sabemos que los síntomas más severos del COVID-19 se expresan en un porcentaje relativamente pequeño entre aquellos que se contagian, pero no sabemos si nosotras o nuestras personas queridas podemos ser parte de ese porcentaje. Por otro lado, el desplome de las economías y la pérdida de miles de empleos suman incertidumbre e incontrolabilidad a la situación más allá del temor a la enfermedad. No sabemos si podremos mantener nuestros empleos y para mucha gente la continuidad de los recursos básicos está comprometida. La sensación de incontrolabilidad y la incertidumbre se han propuesto como factores desencadenantes de ansiedad y estrés y suponen una vulnerabilidad para el desarrollo de otros problemas graves de salud mental (p.e., Flores, López, Vervliet, & Cobos, 2018a; 2018b, Maier & Watkins, 2005; Mineka & Kihlstrom, 1978; Overmier, & Seligman, 1967; Raines, Oglesby, Unruh, Capron, & Schmidt, 2013; Seligman & Maier, 1967).

Por otro lado, el confinamiento y el distanciamiento social promulgados para limitar los contagios en lo posible añaden variables de riesgo a la situación. Para algunos el confinamiento conlleva soledad, para otros hacinamiento, y ambas situaciones tienen efectos en el bienestar psicológico y la cognición de animales sociales (p.e., Brand, Groenewald, Stein, Wegener, & Harvey, 2008; véase también, Chambers & Gerstake, 1979; Giardini, 1985; Pilcher & Jones, 1980; Smith, Neill, & Costall, 1998; Schenk, Klukowsky, & Amit, 1987). La actividad física (p.e., Callaghan, 2004; Deslandes y Cols, 2009; Taylor, Sallis, & Needle, 1985) y la luz solar (Bauer y Cols., 2012; Kent, McClure, Crosson, Arnett, Wadley, & Sathiakumar, 2009; Lambert, Reid, Kaye, Jennings, & Esler, 2003; Wacker, & Holick, 2013), limitadas en situaciones de confinamiento, se han propuesto también como factores relevantes tanto en la cognición como en el bienestar psicológico general. Por si fuera poco, el distanciamiento físico cancela o limita el uso de nuestras habituales estrategias de afrontamiento del estrés (p.e., Billings & Moos, 1984; Taylor & Stanton, 2007; Thoits, 1995). No podemos reunirnos con las personas significativas de nuestra vida, perdemos contacto físico, no podemos refugiarnos en nuestras actividades de ocio habituales, etc. En definitiva, esta pandemia deja un escenario complejo en términos de salud mental para todas y todos pero no se nos puede olvidar que para muchos, y especialmente para muchas, llueve sobre mojado.

La impredecibilidad e incontrolabilidad sobre lo que sucede, así como la soledad o el hacinamiento son problemas habituales para las personas en condiciones sociales de exclusión y pobreza. Diferentes estudios sugieren que la vulnerabilidad socioeconómica lleva a una vulnerabilidad psicológica a través de distintas variables (p.e., Olatunji, Cisler, & Tolin, 2007). Entre ellas destacan, por ejemplo, las experiencias adversas durante la infancia, más frecuentes en contextos desfavorecidos (p.e., Flugge y Cols., 2003; Heim & Nemeroff, 2002; Heim y Cols, 2000; Heim y Cols, 2008; Kuehl, Deuter, Hellmann-Regen, Kaczmarczyk, Otte, & Wingenfeld, 2020; Ladd y Cols.,1996; Meaney y Cols.,1988; Plotsky & Meaney, 1993; Young y Cols, 2004), o las limitaciones cognitivas y de neurodesarrollo que la pobreza impone a los niños y niñas (p.e., Aber, Bennett, Conley, & Li, 1997; Burchinal, Peisner-Feinberg, Bryant, & Clifford, 2000; Farah y Cols., 2006; Mani, Mullainathan, Shafir, & Zhao, 2013). Cabría esperar entonces, con poco temor al error, que los efectos del Covid-19 fueran más graves aún para esta población en riesgo de exclusión y pobreza. Si bien existen bolsas de pobreza prácticamente en todos los países del mundo, este problema parece especialmente acuciante en Latinoamérica, donde el nivel de desigualdad social alcanza cotas elevadas (véase por ejemplo, índice Gini de desigualdad (<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>)). Se espera además que la pandemia del Covid-19 aumente la brecha entre los que tienen más recursos y los que tienen menos.

A nivel global, Algunos gobiernos han retrasado las medidas de confinamiento y cuarentena apelando a todos los problemas que éstas pueden causar en el bienestar psicológico y la salud mental. Argumentos parecidos se esgrimen para acelerar las desescaladas y se están publicitando medidas y partidas presupuestarias para programas aun pobremente definidos. No obstante, en un contexto en el que el distanciamiento físico va a ser necesario durante mucho tiempo, no resulta obvia la forma en la que se van a producir estas intervenciones. En Europa, por ejemplo, algunos programas se han implementado desde las nuevas tecnologías e internet, pero ¿estamos en Latinoamérica en condiciones de implementar este tipo de estrategia? De acuerdo al último informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, <https://publications.iadb.org/es/la-gobernanza-de-las-telecomunicaciones-hacia-la-economia-digital>) sobre la brecha digital de la región y la Unión Internacional de Comunicaciones, la respuesta es claramente no. Solo el 10% de la región tiene acceso a banda ancha fija mientras que la penetración en banda ancha móvil ronda el 30% de la población general. Además, la velocidad media de las conexiones fijas y móviles es mucho menor que en los países de la OCDE (4,64Mbps frente a 13,14Mbps y 3,87Mbps frente a 10.84Mbps para las conexiones fijas y móviles, respectivamente). Por tanto, para las pocas personas que tendrían acceso a las tecnologías de información y comunicación (TICs), la calidad de la conexión sería además escasa. Estos datos desalientan la implementación de programas de intervención basados en internet para la región en general, donde la brecha digital presumiblemente se va a convertir en un factor de vulnerabilidad más para la población de escasos recursos. Además de estar en una situación de riesgo y de estar padeciendo los efectos más adversos de la pandemia, esta población estaría limitada también en lo que a la recepción de apoyos se refiere.

Finalmente, como grupo vulnerable dentro los ya definidos nos encontramos a las mujeres. De acuerdo a los reportes de la United Nations Population Fund (UNFPA, <https://www.unfpa.org/resources/impact-covid-19-pandemic-family-planning-and-ending-gender-based-violence-female-genital>), se espera un efecto especialmente devastador de la pandemia para las mujeres en tanto que ésta conllevaría a un incremento de la violencia doméstica y un empeoramiento de la atención a la salud reproductiva. De nuevo estas situaciones se verían agravadas para las mujeres en situación de vulnerabilidad cuyos empleos estarían además en mayor riesgo durante la pandemia. El trabajo de las mujeres en riesgo de exclusión, muchas veces de naturaleza informal y asistencial, incrementaría por un lado el riesgo de contagio y limitaría por otro la posibilidad de acceder a las prestaciones de ayuda al desempleo.

Independientemente de lo anterior, la incidencia en mujeres de los trastornos relacionados con la ansiedad, el estrés y la depresión, es decir, justo aquellos cuya incidencia se espera aumente en el actual contexto, parece ser mayor que en hombres (véase, por ejemplo, Westberg, & Eriksson, 2008). Algunos estudios parecen estar indicando la existencia de importantes diferencias sexuales en efectos de aprendizaje asociativo en general (véase, por ejemplo, Dalla & Shors, 2009, Angulo y Cols, 2020), y de condicionamiento del miedo en particular (p.e., Velasco, Florido, Milad, & Andero, 2019), encontrándose además importantes interacciones entre el sexo, la ansiedad y el miedo condicionado (p.e., Baran y Cols., 2009; Maren y Cols., 1994; Peyrot y Cols., 2020; Stark y Cols., 2006). Los efectos de aprendizaje asociativo como la adquisición, la inhibición latente o la extinción, son relevantes tanto en la etiología (p.e., Laborda y Cols, 2012; Milad, Rosenbaum y Simon, 2014) como el tratamiento (p.e., Singewald y Cols., 2015; Norrholm y Cols., 2020) de muchos trastornos desde el enfoque cognitivo conductual. Por tanto, el sesgo de la investigación en psicología experimental y neurociencia, mayoritariamente conducida con machos desde el modelo animal, podría haber derivado en una limitada comprensión de estos efectos en mujeres en detrimento sus tratamientos (p.e., Shansky, 2019; Zucker, 2011).

En definitiva, la acuciante desigualdad social en Latinoamérica hace que los profesionales de la salud mental deban enfrentarse a un duro reto en esta pandemia. Los esfuerzos por ahondar en la comprensión de su impacto mediante la investigación y por implementar intervenciones dirigidas a su mitigación, están siendo muchos y variados en la región [véanse por ejemplo las recomendaciones de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Bulletin Especial Covid-19 publicado por la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) o el monográfico sobre el tema publicado por el International Journal of Social Psychology (Revista de Psicología)]. Sin embargo, pocas investigaciones e intervenciones parecen estar dirigiéndose específicamente a la población socioeconómicamente vulnerable. Solo un artículo en el Bulletin y otro en el monográfico mencionados arriba tienen como foco la desigualdad social, y ninguno de estos trabajos aportan evidencia empírica ni propuestas específicas de intervención que consideren factores asociados a la pobreza. En la misma línea, la OPS menciona la necesidad de tener especialmente en cuenta a esta población pero no propone ninguna intervención concreta (véase también Gallegos y Cols., 2020). En este contexto, y sin desmerecer el esfuerzo que académicos y clínicos, sociedades y colegios, han puesto en el desafío, es quizás momento de hacer un análisis crítico desde el área a la espera de tener los datos que permitan un análisis más exhaustivo y riguroso. Solo a través de la fundamentación en la evidencia y una apertura a la complejidad del contexto en su realidad local, podremos abordar integralmente la salud mental en estas circunstancias que, si bien nos parecen excepcionales, todo apunta a que van a ser relativamente perdurables en el tiempo (p.e., Rodríguez-Bailón 2020).

Con respecto a la investigación, la primera pregunta que quizás debemos formular en relación a los estudios sobre el COVID-19 es si éstos están o no cumpliendo con los estándares de calidad habituales. A fin de agilizar la publicación de información potencialmente relevante para el tratamiento de la pandemia los procedimientos editoriales parecen haberse alterado de forma sustancial. El proceso de revisión por pares se ha acertado notablemente y en algunas ocasiones parece haberse prescindido incluso de este indispensable requerimiento editorial (véase por ejemplo la nota en The Economist, a propósito de los procesos de revisión, <https://www.economist.com/science-and-technology/2020/05/07/scientific-research-on-the-coronavirus-is-being-released-in-a-torrent>). Revistas tan prestigiosas como The Lancet han reconocido ya haber cometido un error con esta actitud editorial y si bien, esta crítica trasciende lo regional y lo disciplinario, su potencial impacto no puede obviarse. Por un lado, esta laxitud editorial ha podido actuar como incentivo en el comportamiento oportunista que algunos autores han señalado (Polanco-Carrasco, 2020) con relación al volumen de publicaciones sobre la pandemia. La productividad, medida en publicaciones, se ha convertido en un indicador clave para la evaluación de los investigadores a nivel institucional y la pandemia ha detenido la mayor parte de la investigación. Por tanto, no resulta en absoluto sorprendente que los investigadores se hayan inclinado a investigar y escribir sobre temas afines a la pandemia, cada uno desde su área de experticia. Lo anterior no tendría por qué entenderse como algo negativo, si se hubieran mantenido los estándares de calidad y el rigor científico en las investigaciones por el que deben velar también los editores.

Por ejemplo, volviendo al tema central de este trabajo, sería útil revisar sistemáticamente el tipo de muestra desde la que se van a generalizar las conclusiones de los estudios sobre el COVID-19. Durante el confinamiento, la investigación se está sirviendo esencialmente de encuestas online y, tal y como se ha discutido más arriba, este medio podría dejar fuera a gran parte de la población vulnerable a nivel socioeconómico. Lo anterior supondría, de hecho, dejar fuera de los estudios a gran parte de la población de la región como ya se ha mencionado. Por otro lado, debe quizás considerarse que, si se analizan por separado las variables relacionadas con la pandemia como se ha hecho más arriba, aparentemente muchos de sus efectos serían predecibles desde la literatura previa. Este punto cuestiona el real avance en el conocimiento que las investigaciones COVID-19 puedan producir en tanto que estarían valorando variables ya estudiadas, con la sola novedad de que el registro de los datos se produce en mitad de una pandemia y desde canales virtuales. Una revisión exhaustiva de la literatura en unos meses más podrá arrojar más luz sobre estas hipótesis.

Después de todo lo dicho, se hace evidente la necesidad de investigaciones e intervenciones específicas en los grupos socioeconómicamente vulnerables y no atenderla supone una negligencia en el contexto en el que nos encontramos. La pobreza en sí misma es un riesgo para la salud mental y por ello, cualquier profesional debiera insistir en la necesidad de reducir la desigualdad social por todos los medios. No hacerlo supone reconocer que la salud mental no es un asunto de primera necesidad antes, durante y después de la pandemia. Respecto al tipo de intervenciones que pueden realizarse, habría quizás que considerar fortalecer las intervenciones psicosociales en terreno aprovechando las redes preexistentes mientras se solicitan más recursos personales y materiales para ello. Muchos trabajadores de rubros de primera necesidad siguen trabajando durante la pandemia pues, a pesar de los riesgos, entendemos que nuestra supervivencia y bienestar depende de ello. Entonces, ¿por qué no está ocurriendo lo mismo con las intervenciones en salud mental en contextos desfavorecidos? Aparentemente, la pandemia nos está confrontando con la asunción implícita y general de que la atención

psicológica no es considerada de primera necesidad en nuestra región. Mientras los grupos más favorecidos han logrado trasladar sus atenciones al terreno digital (cuya eficacia por cierto no ha sido aún comprobada empíricamente de forma clara), los más desfavorecidos quedan sin atención, en el caso que hubieran logrado previamente acceder a ella.

Una vez que los distintos gobiernos han reconocido la importancia de las variables psicológicas al incluirlas en sus argumentos respecto a las medidas de confinamiento, estamos quizás en posición de exigir un incremento de los recursos en materia de salud mental que de forma urgente, pero continua, permitan apoyar a las personas que más lo están necesitando. Esta pandemia parece mostrar, de forma todavía más clara de lo que veníamos observando, que la atención psicológica en la región es un privilegio en lugar de una necesidad básica al mismo nivel que la atención médica en una situación de desastre.

REFERENCIAS

- Aber, J. L., Bennett, N. G., Conley, D. C., & Li, J. (1997). The effects of poverty on child health and development. *Annual Review of Public Health*, 18(1), 463-483.
- Angulo, R., Bustamante, J., Estades, V., Ramírez, V., & Jorquera, B. (2020). Sex Differences in Cue Competition Effects With a Conditioned Taste Aversion Preparation. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*.
- Baran, S. E., Armstrong, C. E., Niren, D. C., Hanna, J. J., & Conrad, C. D. (2009). Chronic stress and sex differences on the recall of fear conditioning and extinction. *Neurobiology of Learning and Memory*, 91(3), 323-332.
- Bauer, M., Glenn, T., Alda, M., Andreassen, O. A., Arduin, R., Bellivier, F., ... & Dodd, S. (2012). Impact of sunlight on the age of onset of bipolar disorder. *Bipolar Disorders*, 14(6), 654-663.
- Billings, A. G., & Moos, R. H. (1984). Coping, stress, and social resources among adults with unipolar depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(4), 877.
- Brand, L., Groenewald, I., Stein, D. J., Wegener, G., & Harvey, B. H. (2008). Stress and re-stress increases conditioned taste aversion learning in rats: possible frontal cortical and hippocampal muscarinic receptor involvement. *European Journal of Pharmacology*, 586(1-3), 205-211.
- Brooks, S. K., Webster, R. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*.
- Burchinal, M. R., Peisner-Feinberg, E., Bryant, D. M., & Clifford, R. (2000). Children's social and cognitive development and child-care quality: Testing for differential associations related to poverty, gender, or ethnicity. *Applied Developmental Science*, 4(3), 149-165.
- Callaghan, P. (2004). Exercise: a neglected intervention in mental health care? *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 11(4), 476-483.
- Chambers, K. C., & Sengstake, C. B. (1979). Temporal aspects of the dependency of a dimorphic rate of extinction on testosterone. *Physiology & Behavior*, 22(1), 53-56.
- Dalla, C., & Shors, T. J. (2009). Sex differences in learning processes of classical and operant conditioning. *Physiology & Behavior*, 97(2), 229-238.
- Deslandes, A., Moraes, H., Ferreira, C., Veiga, H., Silveira, H., Mouta, R., ... & Laks, J. (2009). Exercise and mental health: many reasons to move. *Neuropsychobiology*, 59(4), 191-198.
- Farah, M. J., Shera, D. M., Savage, J. H., Betancourt, L., Giannetta, J. M., Brodsky, N. L., ... & Hurt, H. (2006). Childhood poverty: Specific associations with neurocognitive development. *Brain Research*, 1110(1), 166-174.
- Flores, A., López, F. J., Vervliet, B., y Cobos, P. L. (2018a). Dime si toleras la incertidumbre y te diré si evitas demasiado. *Ciencia Cognitiva*, 12, 3-60.
- Flores, A., López, F. J., Vervliet, B., y Cobos, P. L. (2018b). Intolerance of uncertainty as a vulnerability factor for excessive and inflexible avoidance behavior. *Behaviour Research and Therapy*, 104, 34-43.
- Flügge, G., Van Kampen, M., Meyer, H., & Fuchs, E. (2003). $\alpha 2A$ and $\alpha 2C$ -adrenoceptor regulation in the brain: $\alpha 2A$ changes persist after chronic stress. *European Journal of Neuroscience*, 17(5), 917-928.
- Gallegos, M., Zalaquett, C., Luna Sanchez, S. E., Mazo-Zea, R., Ortiz-Torres, B., Penagos-Corzo, J., ... & Polanco, F. A. (2020). Cómo afrontar la pandemia del Coronavirus (Covid-19) en las Américas: recomendaciones y líneas de acción sobre salud mental. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 54(1), e1304.
- Giardini, V. (1985). Influence of housing conditions and state of partner on conditioning and extinction of taste aversion to lithium and chlorpromazine. *Psychopharmacology*, 86(1-2), 96-101.
- Heim, C., & Nemeroff, C. B. (2002, April). Neurobiology of early life stress: clinical studies. *Seminars in Clinical Neuropsychiatry*, 7(2), 147-159.
- Heim, C., Newport, D.J., Heit, S., Graham, Y.P., Wilcox, M., Bonsall, R., ... Nemeroff, C.B., (2000). Pituitary-adrenal and autonomic responses to stress in women after sexual and physical abuse in childhood. *JAMA*, 284(5), 592-597.
- Heim, C., Newport, D.J., Mletzko, T., Miller, A.H., Nemeroff, C.B. (2008). The link between childhood trauma and depression: insights from HPA axis studies in humans. *Psychoneuroendocrinology*, 33(6), 693-710.
- Kent, S. T., McClure, L. A., Crosson, W. L., Arnett, D. K., Wadley, V. G., & Sathiakumar, N. (2009). Effect of sunlight exposure on cognitive function among depressed and non-depressed participants: a REGARDS cross-sectional study. *Environmental Health*, 8(1), 34.
- Kuehl, L. K., Deuter, C. E., Hellmann-Regen, J., Kaczmarczyk, M., Otte, C., & Wingenfeld, K. (2020). Enhanced noradrenergic activity by yohimbine and differential fear conditioning in patients with major depression with and without adverse childhood experiences. *Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry*, 96, 109751.
- Laborda, M. A., Miguez, G., Polack, C. W., & Miller, R. R. (2012). Animal models of psychopathology: Historical models and the pavlovian contribution. *Terapia Psicológica*, 30(1), 45-59.
- Ladd, C.O., Owens, M.J., Nemeroff, C.B., 1996. Persistent changes in corticotropin-releasing factor neuronal systems induced by maternal deprivation. *Endocrinology*, 137(4), 1212-1218.
- Lambert, G., Reid, C., Kaye, D., Jennings, G., & Esler, M. (2003). Increased suicide rate in the middle-aged and its association with hours of sunlight. *American Journal of Psychiatry*, 160(4), 793-795.
- Maier, S. F., & Watkins, L. R. (2005). Stressor controllability and learned helplessness: the roles of the dorsal raphe nucleus, serotonin, and corticotropin-releasing factor. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 29(4-5), 829-841.
- Mani, A., Mullainathan, S., Shafir, E., & Zhao, J. (2013). Poverty impedes cognitive function. *Science*, 341(6149), 976-980.

- Maren, S., De Oca, B., & Fanselow, M. S. (1994). Sex differences in hippocampal long-term potentiation (LTP) and Pavlovian fear conditioning in rats: positive correlation between LTP and contextual learning. *Brain Research*, 661 (25-34)
- Meaney, M.J., Aitken, D.H., van Berkel, C., Bhatnagar, S., Sapolsky, R.M. (1988). Effect of neonatal handling on age-related impairments associated with the hippocampus. *Science*, 239 (766-768).
- Mineka, S., & Kihlstrom, J. (1978). Unpredictable and uncontrollable events: a new perspective on experimental neurosis. *Journal of Abnormal Psychology* 87, 256-271.
- Ney, L. J., Wade, M., Reynolds, A., Zuj, D. V., Dymond, S., Matthews, A., & Felmingham, K. L. (2018). Critical evaluation of current data analysis strategies for psychophysiological measures of fear conditioning and extinction in humans. *International Journal of Psychophysiology*, 134, 95-107
- Milad, M. R., Rosenbaum, B. L., & Simon, N. M. (2014). Neuroscience of fear extinction: implications for assessment and treatment of fear-based and anxiety related disorders. *Behaviour Research and Therapy*, 62, 17-23.
- Norberg, M. M., Beath, A. P., Kerin, F. J. Martyn, C., Baldwin, P., y Grisham, J.R. (2020). Trait versus task-induced emotional reactivity and distress intolerance in hoarding disorder: transdiagnostic implications. *Behavior Therapy*, 51(1), 123-134.
- Norrholm, S. D., Jovanovic, T., Olin, I. W., Sands, L. A., Bradley, B., & Ressler, K. J. (2011). Fear extinction in traumatized civilians with posttraumatic stress disorder: relation to symptom severity. *Biological Psychiatry*, 69(6), 556-563.
- Olatunji, B. O., Cisler, J. M., & Tolin, D. F. (2007). Quality of life in the anxiety disorders: a meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 27, 572-581.
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud, Departamento de Evidencia e Inteligencia para la Acción en Salud/Unidad de Análisis de Salud, Métricas y Evidencia. Base de Datos PLISA. Situación de Salud en las Américas: Indicadores Básicos 2019. Washington, D.C., Estados Unidos de América, 2019.
- Overmier, J. B., & Seligman, M. E. P. (1967). Effects of inescapable shock upon subsequent escape and avoidance responding. *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, 63, 28-33.
- Peyrot, C., Brouillard, A., Morand-Beaulieu, S., & Marin, M. F. (2020). A review on how stress modulates fear conditioning: Let's not forget the role of sex and sex hormones. *Behaviour Research and Therapy*, 129, 103615.
- Petterson, S. M., & Albers, A. B. (2001). Effects of poverty and maternal depression on early child development. *Child Development*, 72(6), 1794-1813.
- Pilcher, C. W. T., & Jones, S. M. (1981). Social crowding enhances aversiveness of naloxone in rats. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 14(3), 299-303.
- Polanco-Carrasco, R. (2020). Covid-19 en las publicaciones latinoamericanas de Psicología. En SIP Bulletin, Número Especial COVID-19. Interamerican Society of Psychology, Inc.
- Quezada, V. E. (2020). Miedo y psicopatología la amenaza que oculta el Covid-19. *Cuadernos de Neuropsicología*, 14(1), 19-23.
- Raines, A. M., Oglesby, M. E., Unruh, A. S., Capron, D. W., y Schmidt, N. B. (2013). Perceived control: A general psychological vulnerability factor for hoarding. *Personality and individual differences*, 56, 175-179.
- Rodríguez-Bailón, R. (2020). La desigualdad ante el espejo del COVID-19. En Moya, M., Willis, G. B., Paez, D., Pérez, J. A., Gómez, Á., Sabucedo-Cameselle, J. M., ... & Ferrer, V. A. (2020). La Psicología Social ante el COVID19: Monográfico del International Journal of Social Psychology (Revista de Psicología Social).
- Schenk, S., Hunt, T., Klukowski, G., & Amit, Z. (1987). Isolation housing decreases the effectiveness of morphine in the conditioned taste aversion paradigm. *Psychopharmacology*, 92(1), 48-51.
- Seligman, M. E. P., & Maier, S. F. (1967). Failure to escape traumatic shock. *Journal of Experimental Psychology*, 74, 1-9.
- Singewald, N., Schmuckermair, C., Whittle, N., Holmes, A., & Ressler, K. J. (2015). Pharmacology of cognitive enhancers for exposure-based therapy of fear, anxiety and trauma-related disorders. *Pharmacology & Therapeutics*, 149, 150-190.
- Smith, J. K., Neill, J. C., & Costall, B. (1998). The influence of postweaning housing conditions on drug-induced conditioned taste aversion. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 59(2), 379-386.
- Stark, R., Wolf, O. T., Tabbert, K., Kagerer, S., Zimmermann, M., Kirsch, P., ... & Vaitl, D. (2006). Influence of the stress hormone cortisol on fear conditioning in humans: evidence for sex differences in the response of the prefrontal cortex. *Neuroimage*, 32(3), 1290-1298.
- Taylor, C. B., Sallis, J. F., & Needle, R. (1985). The relation of physical activity and exercise to mental health. *Public Health Reports*, 100(2), 195.
- Taylor, S. E., & Stanton, A. L. (2007). Coping resources, coping processes, and mental health. *Annual Review of Clinical Psychology*, 3, 377-401.
- Thoits, P. A. (1995). Stress, coping, and social support processes: Where are we? What next? *Journal of Health and Social Behavior*, 53-79.
- Velasco, E. R., Florido, A., Milad, M. R., & Andero, R. (2019). Sex differences in fear extinction. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 103, 81-108.
- Vicente, B., Saldívia, S., & Pihán, R. (2016). Prevalencias y brechas hoy: salud mental mañana. *Acta Bioethica*, 22(1), 51-61.
- Wacker, M., & Holick, M. F. (2013). Sunlight and Vitamin D: A global perspective for health. *Dermato-endocrinology*, 5(1), 51-108.
- Wang, C. Y., Zhang, K., & Zhang, M. (2017). Dysfunctional attitudes, learned helplessness, and coping styles among men with substance use disorders. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 45(2), 269-280.
- Westberg, L., & Eriksson, E. (2008). Sex steroid-related candidate genes in psychiatric disorders. *Journal of Psychiatry & Neuroscience*, 33(4), 319-330.
- Wotjak, C. T., & Pape, H.-C. (2013). Neuronal circuits of fear memory and fear extinction. *E-Neuroforum*, 19(3), 47-56.
- Xia, W., Eyolfson, E., Lloyd, K., Vervliet, B., & Dymond, S. (2019). Living in fear: Low-cost avoidance maintains low-level threat. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 62, 57-64.
- Young, E. A., Abelson, J. L., & Cameron, O. G. (2004). Effect of comorbid anxiety disorders on the hypothalamic-pituitary-adrenal axis response to a social stressor in major depression. *Biological Psychiatry*, 56(2), 113-120.